

EXPERIENCIA DE RE-ESTRUCTURACIÓN EN LA CONGREGACIÓN DEL BUEN PASTOR EN CENTRO AMÉRICA¹

Hna. Digna María
Rivas, RBP*

* Es religiosa de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor (Hermanas del Buen Pastor). De nacionalidad nicaragüense, ingresó a la Congregación en 1962 en Costa Rica e hizo su profesión en 1965. Durante estos años ha ofrecido servicio misionero en diferentes países de Centro América, Venezuela, Italia y Estados Unidos (Islas Vírgenes). Esta experiencia en diversos apostolados, como también en servicios a nivel provincial o congregacional, la han enriquecido con una visión universal, intercultural y con deseos de abrir el corazón y a horizontes a las dimensiones del mundo, especialmente de los más sufridos de nuestra tierra.

Anoche soñé que este artículo empezaba con una historia de fantasías, como en los cuentos de hadas... con ratoncitos que tejen vestidos bellísimos, elefantes enanitos caminando sobre alfombras y pájaros que inician un concierto con preciosos y minúsculos instrumentos musicales... mas, ya despierta, me dispongo a escribir y estoy consciente de que este es otro tipo de historia, así que empiezo: “Esta era una vez... un Pastor que se hizo el encontradizo como en otro tiempo lo hiciera el Resucitado con los dos de Emaús² y vio a hermanas y hermanos suyos que caminaban, soñaban, trabajaban y buscaban nuevas rutas para ser fieles al Resucitado y responder al grito de los necesitados en siete pequeños países (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Puerto Rico) y entonces empezó a caminar con ellos”.

Así es, nuestro Dios y Pastor ha caminado con nosotras y nosotros: hermanas, laicas y laicos de nuestra provincia. Dios nos llevó de la mano para escribir esta parte de nuestra historia de salvación que compartiré con ustedes. La com-

¹ Buen Pastor es el nombre corto con el que somos conocidas, oficialmente nuestro nombre es: Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor.

² Lc. 24, 13-35.

partiré con la sencillez de alguien que, caminando en caravana, llega a un alto y hace recuento de las maravillas de Dios, en su ruta a la tierra prometida.

En la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor, como en la mayoría de congregaciones religiosas, durante las últimas décadas, nuestro equipo de liderazgo congregacional nos viene haciendo llamados a la re-estructuración y durante los últimos veinte años, se han vivido procesos de re-estructuración en muchas provincias de la congregación, sobre todo, a causa de la disminución en el número de hermanas o debido al número de nuevas vocaciones y al desarrollo de la Misión, como lo es en Asia o África. Nuestro capítulo congregacional de 2009 nos llamó a *“Re-estructurar a todos los niveles... y responder al sufrimiento del mundo que nos llama a los márgenes donde Dios nos está esperando...”*³.

Hace ya bastantes años que la palabra “re-estructuración” estuvo sonando repetidamente y de muchas maneras en nuestros oídos, pero no dábamos el paso.

Además, “re-estructurar” significaba cuestionarnos si nos uníamos con alguna provincia del norte, el sur, el este o el oeste... o quizás si queríamos dividirnos al menos en dos mini-provincias y nosotras sentíamos que eso no iba con nosotras. No obstante, nuestro capítulo provincial del 2011 declaró: *“Continuar la revisión de todas las estructuras de la provincia, para lograr una efectiva re-estructuración, desde el discernimiento; con metas a corto, mediano y largo plazo”*⁴.

Fue así como, impulsadas por el gobierno general, en abril de 2012, una comisión nombrada por el consejo provincial, inició el proceso de re-estructuración que hemos vivido en la provincia durante los últimos cinco años.

Ejercicio del liderazgo participativo

En coordinación con nuestra animadora provincial, quien fungió como “enlace” entre la comisión de re-estructuración y el consejo provincial, enviamos una carta invitando a todas las hermanas de la provincia para participar en dicho proceso. Esta

³ Declaración del capítulo congregacional, Angers, Francia, junio 13 a julio 9, 2009.

⁴ Declaración del capítulo provincial, San José, Costa Rica, 3 - 10 de abril de 2011.

forma de participación abrió las puertas para “escuchar” a todas, asumir el proceso y entre todas, planificar, soñar, decidir.

Con la participación de todas las hermanas *nos comprometimos a revitalizar nuestra vida y misión* en la provincia y para ello nos propusimos:

- Orar individualmente, orar juntas como comunidad local y como provincia depositando en Dios nuestra confianza a la vez que nos empeñábamos en vivir de lleno este proceso.
- Elaborar un plan de trabajo para cinco años integrando en el mismo las áreas más importantes de nuestra Vida Consagrada y misión, organizando al mismo tiempo un calendario según el cual trabajaríamos cada una de esas áreas.
- Mantener comunicación constante, permanente a lo largo de todo el proceso por correo electrónico, entre la comisión y cada comunidad. A la vez, cada hermana era libre de comunicarse con la comisión o con cualquiera de sus miembros.
- Participar activamente a lo largo del proceso orando, reflexionando y trabajando el material que recibirían en las comunidades de parte de la comisión, devolviendo las respuestas o información que se solicitara.

Como comisión asumimos:

- Reunirnos semanalmente durante una o dos horas a través de *skype* ya que éramos tres hermanas que estábamos en misión en: El Salvador, las Islas Vírgenes USA y Costa Rica.
- Integrarnos como equipo de trabajo.
- Preparar todo el material que fuera necesario dividiéndonos dicha tarea entre nosotras.
- Asumir con coherencia todo el material que enviábamos tratando de integrarlo a nuestra vida diaria.
- Visitar las comunidades al menos una vez cada año. Esto fue oportunidad de escucha, diálogo comunitario, aclaraciones, evaluación del proceso, estimular, en fin, acompañar la caminata.

- Reunirnos por *skype* con las comunidades que no pudieran ser visitadas en el transcurso del año o que lo ameritaran por cualquier otra razón.

Esta metodología nos fue dando la oportunidad de experimentar una forma diferente de liderazgo. La comisión somos un grupo de hermanas que comparten con hermanas, lo que permitió hacer sentir que entre todas estábamos llevando a cabo este proceso y que nosotras mismas éramos responsables del futuro de la provincia. Fuimos comprendiendo que las decisiones vendrían de la base, de las comunidades, de toda la provincia y que hacer realidad las palabras del profeta: “*mira que estoy por hacer algo nuevo ¿no lo notas?*”⁵, era nuestra propia responsabilidad y a ello llegaríamos solamente después de orar, valorar, discernir y buscar la mejor respuesta a los desafíos de la misión en fidelidad al seguimiento de Jesús.

Incorporación de los laicos al proceso de re-estructuración

Después de siete meses de haber iniciado el proceso, invitamos

al laicado de nuestra provincia a participar en la reflexión de los temas que estábamos enviando a las comunidades. A partir de ese momento empezamos a dirigirnos a ellas y ellos. El lenguaje y el enfoque de los temas sin perder su profundidad, se abrieron a un círculo que en la diversidad, buscaba la unidad. Las palabras de Santa María Eufrasia Pelletier, nuestra fundadora, “*Ustedes son los instrumentos escogidos por Dios para cooperar en la gran obra de la salvación de las almas*”⁶, se nos dirigían a todas y a todos: hermanas y laicos/os. Por lo tanto, la misión era la razón de integrarnos y caminar juntos. La respuesta de las comunidades y del laicado fue creciendo progresivamente. Se fue dando espacio a la confianza, al diálogo, a la participación, a vivir *el partenariat* para la misión, que nos hace corresponsables del carisma congregacional que el Espíritu de Dios ha depositado en cada una/o de nosotras/os, para ser presencia de misericordia y compasión entre nuestras/os hermanas y hermanos que sufren las consecuencias de la injusticia, la violencia y la exclusión.

⁵ Is 43, 19.

⁶ Conferencias de Santa María Eufrasia, capítulo XXXV.

La integración del laicado se fue fortaleciendo más y más a través de su participación en las ocho reuniones que celebramos cada seis meses durante cuatro años a nivel provincial. A estas reuniones fueron invitadas todas las hermanas e inicialmente, dos personas laicas por cada comunidad. Posteriormente y a solicitud de algunas comunidades, se amplió la participación a seis personas laicas. Dada la extensión geográfica de la provincia las reuniones se llevaron a cabo sucesivamente en dos países: Costa Rica y El Salvador. Tanto hermanas como laicas/os, se anotaron en el país que más les convenía. En la participación en dichas reuniones, las limitaciones de nuestros propios prejuicios, recelos, temores, desconfianzas e inseguridades fueron cediendo poco a poco y se fue ensanchando el espacio al diálogo abierto, confiado, al cariño sincero, a las relaciones de amistad y al compromiso por la misión.

A esa altura del proceso empezamos a contar con la presencia de una facilitadora externa. Durante los meses anteriores sus aportes habían sido a la distancia.

A partir de junio de 2013 mantuvimos contacto permanente con ella, hasta la culminación del proceso que fue en febrero de 2017 y su acompañamiento nos impulsó, con mucho respeto y sabiduría.

El “*sufrimiento del mundo que nos llama a los márgenes donde Dios nos está esperando...*”⁷ es el mismo grito que llegó a Yahvé⁸ y que nos hace responder como Moisés: descalzarnos, entrar y pisar la tierra santa de nuestras propias debilidades, inclinarnos ante nuestras hermanas y hermanos, sobreponernos a nuestra tartamudez -esto es, convertirnos- y tener el valor de enfrentar al faraón que disfrazado, continua esclavizando a las hijas e hijos de Dios en la sociedad de hoy.

Estábamos conscientes de que era necesaria *una revisión profunda de los servicios que estábamos ofreciendo*. Lo difícil era “abrirnos al cambio”, porque ordinariamente, el amor al pueblo que nos rodea nos concentra totalmente en esa realidad. Nos entregamos con toda el alma a la misión donde nos encontramos y sin darnos cuenta, la sociedad si-

⁷ Declaración del capítulo congregacional, Angers, Francia, junio 13 a julio 9, 2009.

⁸ Exodo 3, 1-23

que su frenética carrera mientras gastamos nuestra vida sin otear el horizonte.

Iniciamos las primeras reflexiones sobre revisión de servicios apostólicos a fines de enero de 2013. Fue un proceso lento. Frecuentemente teníamos que recordarnos que “caminar en caravana” implica avanzar juntas/os. Esto es, avanzar al paso de los pequeños, de los débiles, de quienes no pueden correr, al mismo tiempo, se anima a llegar a la meta y se acompaña el entusiasmo de las jóvenes generaciones. Nadie habló de “cerrar, suprimir, dejar servicios” y además todas, a nuestro ritmo, sabíamos que debíamos asumir cualquier decisión como comunidad local y como provincia. Este es un tema muy sensible. Hablamos más bien de modificar, de mejorar, de evaluar, de ampliar nuestro horizonte, abrir nuestros corazones y responder a la sociedad de hoy siguiendo las posiciones que la congregación nos ofreció en el capítulo de 2009⁹.

Nuestro Dios providente nos ofreció, a través de la ODM AL de la Congregación, (Oficina de de-

sarrollo para la misión en América Latina), la oportunidad de dar un paso bastante significativo. En julio de 2015, hermanas y laicas/os representantes de todas las comunidades, participamos en la elaboración del plan estratégico para la misión en la provincia. Ahí, elegimos enfocar nuestros servicios en tres áreas: niñas/os y adolescentes en riesgo, Trata de Personas y justicia económica. Esto nos ha dado claridad en cuanto a las prioridades que debemos atender. En el camino hemos ido enriqueciendo servicios que ya ofrecíamos en estas áreas, han surgido nuevas experiencias y seguimos avanzando en la planificación, evaluación y monitoreo, a fin de ofrecer las mejores prácticas a quienes servimos: las personas más vulnerables de la sociedad.

Nuestra experiencia de re-estructuración, tan sencilla como es la “tortilla” en Centro América o “el agua de panela” en Colombia, ha sido una fuerte experiencia de revitalización, experiencia del paso de Dios en nuestras vidas. Retornar al “primer amor”, comprometernos -hermanas y laicos- en la Pastoral de las Vo-

⁹ file:///C:/Users/caminos/AppData/Local/Microsoft/Windows/INetCache/IE/6RKK5IQL/herramienta-de-trabajo.pdf

caciones, darle nuevo impulso a la misión, respirar amistad, alegría, hermandad, optimismo, han sido aportes muy significativos a nuestra Vida Consagrada. Superando las dificultades de distancia, tiempo, costos económicos, falta de personal, tanto hermanas como laicos participamos en las reuniones provinciales que se llevaron a cabo cada seis meses en la provincia. Desde la preparación de cada reunión hasta su culminación, todas y todos contribuimos, participamos activamente en las comisiones de organización, en la realización de las reuniones e hicimos lo que estuvo a nuestro alcance para asumir los compromisos de cada reunión.

Dificultades y logros

Al momento de iniciar un proceso y durante el mismo, aun en las mejores circunstancias, las dificultades que se van presentando nos podrían bloquear. Me viene a la memoria la frase: *“De veras, hijo, ya todas las estrellas han partido, pero nunca se pone más oscuro que cuando va a amanecer”*¹⁰.

Dificultades normales en este tipo de procesos: escepticismo, aversión consciente o inconsciente al cambio que se vislumbra, falta de tiempo, escasez de recursos, falta de hábito en el uso de las redes sociales, correo y otros recursos electrónicos. Estos y otras dificultades menores nos hacen sentir que “todas las estrellas se han ido” pero ahí mismo nos damos cuenta de que se acerca la aurora y en medio de las tinieblas escuchamos una voz: *“Yo soy la Luz”*¹¹.

En realidad, podríamos decir que solamente hubo algún instante de oscuridad durante los ¡1765 días de luz! De esta experiencia de resurrección, podemos enunciar algunos logros:

- Fortalecimiento de nuestra identidad como comunidad provincial -hermanas y laicos/as-
- Compromiso de hermanas y laicos en la pastoral de las vocaciones
- Revitalización de la vida espiritual, comunitaria y de la misión

¹⁰ Atribuida al poeta costarricense Isaac Felipe Azofeifa aun cuando él mismo expresó que en realidad era una expresión de una anciana guanacasteca.

¹¹ Jn 8, 12.

- Elaboración y puesta en marcha del plan estratégico para la misión
- Apertura de una oficina de desarrollo para la misión en Centro América

Y así podríamos seguir una lista interminable de testimonios que nos dicen que el esfuerzo valió la pena. Que la caminata continúa y ahora nos corresponde mantener suficiente aceite en la lámpa-

ra para que arda, nos acompañe e ilumine a los desfavorecidos de nuestra sociedad.

Confiadas en el Dios-Pastor que inició con nosotras y nosotros esta caminata, seguimos avanzando. María nuestra Madre también nos acompaña y sabemos que, hermanas y laicas/os, a una sola voz con las personas a quienes servimos podemos proclamar: *“¡Oh Dios, qué cosas tan grandes hace el amor!”*¹²

¹² Santa María Eufrosia Pelletier.